

7.3: Sobrellevando las diferencias culturales

Las diferencias culturales pueden conducir a conflictos. Por ejemplo, las personas pueden estar en desacuerdo con las prácticas para manejar a un bebé, responder al llanto o alimentarse. El personal de visitas domiciliarias puede estar preocupado sobre cómo y cuándo intervenir en discusiones familiares. El personal y las familias en los programas de educación de la primera infancia pueden diferir sobre cómo los programas deberían apoyar el idioma materno de los niños. Dada la amplia gama de ideas culturales, no es sorprendente que los adultos puedan tener diferencias arraigadas en el núcleo de su ser.

González-Mena (1992, 2001, 2008) indicó que estos desacuerdos se dan cuando los adultos de diferentes orígenes culturales encuentran que sus formas familiares de trabajar con niños son diferentes o cuando los adultos dentro de la misma cultura están en desacuerdo. En ambas situaciones de conflicto entre el personal del programa y las familias, González-Mena identificó cuatro resultados posibles:

1. Todas las partes obtienen comprensión, negociación y / o compromiso, lo que lleva a la resolución del conflicto.
2. El personal del programa comprende las perspectivas de las familias y cambia sus prácticas.
3. Las familias toman la perspectiva del personal del programa y cambian sus prácticas.
4. No se llega a una resolución (aquí, el conflicto puede continuar o intensificarse, o ambas partes pueden hacer frente a las diferencias).

Por supuesto, pueden surgir conflictos sobre numerosos problemas. Para ayudar al personal del programa a progresar, González-Mena los desafía a cuestionar sus propias suposiciones sobre las prácticas de desarrollo infantil (por ejemplo, "Mi forma de pensar sobre X no es la única forma de pensarlo. Mi forma de hacer la Práctica Y no es la única forma de trabajar con el niño "). Una vez que este compromiso de probar sus propios supuestos está en su lugar, dos objetivos para una situación de conflicto son: (1) minimizar (o eliminar) las diferencias extremas en las prácticas; y (2) resolver la situación en beneficio del niño. Se alienta al personal del programa a analizar de manera centrada en los niños cualquier situación de prácticas conflictivas.^[86]

El proceso para cada uno varía mucho no solo según las culturas, sino incluso dentro de culturas similares. Estas prácticas a menudo pueden ir en contra de la política del programa y las mejores prácticas, como se nos ha enseñado en el campo.^[87]



¡Fíjalo! Diferencias en la alimentación

El siguiente es un escenario de la publicación de NAEYC, Diversidad y cuidado de bebés / niños pequeños:

"Junior, que es nuevo en el centro, se emociona cuando ve un plato de comida. El bebé hace sonidos felices, patea las piernas y agita los brazos. Pero cuando Helen pone a Junior en simplemente se sienta allí y no hace ningún intento por alimentarse. Se ve confundido y se angustia. Finalmente se desploma, con una mirada vidriosa en los ojos.

Su madre explica más tarde que le ha enseñado a Junior a no tocar su comida. De hecho, su hijo nunca ha estado en una silla alta; siempre ha sido alimentado en el regazo de su madre disuadiendo de interferir con ella ".^[88]

Gonzalez-Mena y Bhavnagri sugieren que cuando la familia y el programa no están de acuerdo sobre una práctica o política, los educadores de la primera infancia deberían preguntarse:

1. ¿Cuál es la perspectiva cultural de la familia sobre el tema?
2. ¿Cómo se relacionan las prácticas de cuidado infantil de la familia con su perspectiva cultural?
3. ¿Cuáles son los objetivos de la familia para el niño? ¿Cómo ha influido la cultura de la familia en estos objetivos?
4. En la revisión de estos objetivos, ¿es la práctica de la familia en el mejor interés del niño?
5. ¿Existe alguna investigación sólida que demuestre que la práctica de la familia está haciendo un daño real?
6. ¿La práctica o política del programa es universalmente aplicable, o se adapta mejor a una cultura particular?
7. ¿La familia eligió el programa debido a su filosofía particular, incluso si se basa en una cultura diferente de la suya?
8. ¿Han intentado los miembros del personal del programa comprender completamente el porqué de las prácticas de la familia, la complejidad de los problemas y otros factores que contribuyen?
9. ¿Han intentado los miembros del personal explicar completamente los fundamentos de las prácticas del programa? ¿Han visto cómo su propia cultura influye en su perspectiva?
10. ¿Cuáles son algunas resoluciones creativas que abordan las preocupaciones de los socios y el programa?^[89]

El punto es comenzar y continuar dialogando con las familias e intercambiar información con el objetivo de resolver el conflicto en beneficio del niño. La "conclusión" es realmente: ¿Qué es lo mejor para el niño? Como se indica en el Código de Conducta Ética de la Asociación Nacional para la Educación de Niños Pequeños, nuestra principal responsabilidad ética con los niños es no hacer daño.

Al aprender más acerca de los objetivos que las familias tienen para sus hijos y sobre los tipos de comportamientos o prácticas que las familias priorizan e implementan a medida que crían a sus hijos, el personal del programa puede relacionar más fácilmente las experiencias de aprendizaje del aula con las del hogar. Por ejemplo, si a una maestra le preocupa que un niño de 3 años en su clase no esté capacitado para usar un tenedor, primero debe averiguar si este es un objetivo de la familia. ¿Sacan su comida en casa con cucharas? ¿Usan palillos chinos? ¿Alimentan al niño o permiten que el niño se autoalimente? Es mejor que el maestro verifique cuáles son las prácticas y objetivos familiares antes de juzgar mal lo que este niño necesita de ellos en términos de apoyo y comprensión.

De acuerdo con la práctica apropiada para el desarrollo de la Asociación Nacional para la Educación de Niños Pequeños, uno de los principios es ser culturalmente receptivo. Al preparar un entorno que apoye a los niños y las familias, debemos asegurarnos de que hemos considerado las creencias, los valores y las necesidades de la familia para ofrecer un plan de estudios que aborde al niño tanto individualmente como en grupo.^[90]

Estos ejercicios se pueden hacer individualmente y en una reunión de personal / equipo. Es importante involucrar a la familia y a todos los cuidadores como una forma de garantizar que se escuchen todas las perspectivas. Ahora que se han identificado las preguntas, lo siguiente es tener una conversación para recopilar la información; sin embargo, esto tiene desafíos. Al entrar en la conversación, es importante dejar de lado los prejuicios y las creencias personales y estar preparado para escuchar activamente escuchar y aprender sobre la familia y su punto de vista.^[91]

This page titled 7.3: Sobrellevando las diferencias culturales is shared under a [CC BY](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Krischa Esquivel, Emily Elam, Jennifer Paris, & Maricela Tafoya](#).